

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina.

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

¡Y Todo el Jazz!
Conclusiones sobre la Entrevista con Eric J. Hobsbawm

Vanessa Alanís Fuentes Oliver

La conversación como arte y como una herramienta cotidiana

En Inglaterra, las personas mayores suelen aludir a la decadencia del arte de la conversación. Incluso los intelectuales de edad avanzada como Eric Hobsbawm, tienden a recordar la importancia de este arte dentro de las sociedades y grupos de la academia británica en la primera mitad del siglo XX. Se ha sostenido –afirma Deschanel- que el arte de la conversación, lo mismo que el arte del amor y la *haute cuisine*, son un invento francés.¹ Sin embargo, el historiador inglés Peter Burke, sostiene que existen importantes cambios en el arte de la conversación producidos primero en la Italia Renacentista y posteriormente en la Gran Bretaña del siglo XIX.²

En mi investigación no intento adentrarme en un profundo estudio sobre el habla y la lengua como propone Burke en su libro *Hablar y Callar*, que recorre la evolución del lenguaje en la Europa moderna temprana, desde el Medievo hasta el siglo XVIII. Sin embargo, es indispensable pensar la conversación más que como un arte, como una herramienta de la historia. Algunas de las ideas de Burke sobre la interacción del habla y las manifestaciones del lenguaje pueden ser también representaciones primarias dentro de la construcción de la consciencia intelectual, con el fin de justificar las características particulares de una o varias entrevistas con un historiador marxista británico; con Eric Hobsbawm.

¹ Dechanel, E., *Histoire anecdotique de la conversation*, Leipzig, 1857, pp. 11 y 25.

² Burke, Peter, *Hablar y Callar*, Gedisa, España, 2001, p. 137.

Burke sugiere la importancia del uso de las fuentes orales dentro de la escritura de la historia social. En particular quisiera denotar que la idea de la conversación, si bien es un fenómeno de origen francés, afecta profundamente la tradición británica de los siglos XVIII y XIX que heredan Eric Hobsbawm y otros intelectuales en distintos niveles: a través de su propia experiencia de britanidad y a través de la interacción con el mundo académico. Esta afinidad al modelo conversacional, hace que el intelectual británico sea un sujeto propicio a las entrevistas.

Para muchos escritores europeos, el arte de conversar en Francia durante el siglo XVIII es una ceremonia cortés y aduladora que se aleja de la gente y se acerca a la dialéctica. Está repleta de vanidad y cumplidos y carece de franqueza. Incluso hay quienes consideran que “la conversación francesa [antes del siglo XX] olía a corte mientras que la conversación inglesa aún tenía el olor de la campiña.”³ Esta noción de informalidad de la conversación británica que propone Burke, se remonta a una práctica común en Gran Bretaña durante el siglo XVIII por escribir manuales sobre la teoría de la conversación, a partir del modelo francés aplicado en la sociedad británica. Dichos manuales que son verdaderas gemas para la historia social de la oralidad, definen, por ejemplo los límites de las burlas permitidas dentro de una conversación o consagran el uso de expresiones característicamente inglesas como “*I’m afraid that...*” (Me temo que...) o “*I hope so*” (Yo espero que...). Son además, sede de la tradicional teoría de la “acomodación”, donde el que entabla una conversación debe por cortesía acomodarse a su interlocutor, es decir, debe intentar, adaptar su discurso para el que le escucha, sea éste un doctor, un obrero, un estudiante, etcétera.⁴ También se comprende la interrupción como una gravísima falta de respeto, así “un hombre bien educado... no hablará más de lo que corresponde según su participación.”⁵ Más importante aún, estos manuales aconsejan a sus lectores que la elección de temas de una conversación esté siempre a la altura de la capacidad de todos los circundantes.

La tradición afecta a varios sectores de clase alta, media y baja, aunque en diversas modalidades. Ya desde el siglo XVII se sugiere a los nobles británicos “hablar de corazón”, es decir, de manera más simple y clara. Muy diferente del caso francés donde la

³ *Ibid*, p. 140.

⁴ *Ibid*, p. 138.

⁵ Bond, 1965, vol. 4, p. 4

conversación del mismo período sigue normas del discurso y el lenguaje mucho más complejas. Esto denota la aparición de “formas menos formales” de la conversación británica. Según Burke, las transformaciones en la conversación están relacionadas con varios factores sociales en macro y micro niveles. En el macro nivel, por ejemplo, las reglas surgen para “controlar el hablar y el silencio”, relacionadas a la vez con el auge del clasicismo y la fundación de la *Royal Academy of Arts* en Inglaterra. En el micro nivel esto tiene que ver más con las formas cambiantes de la sociabilidad. El autor ejemplifica esto con el caso de la Italia renacentista, donde aparece una nueva forma de sociabilidad a partir de la formación de la Academia en el siglo XV. Con la reforma de la Academia británica a finales del siglo XVIII y todo el XIX, las formas de sociabilidad también se modifican en las varias esferas europeas, pero en el caso particular de Inglaterra, el carácter refinado del ámbito escolar británico encuentra ligereza y fluidez en nuevas instituciones sociales como el café, la asamblea y el club.⁶ Las nuevas reglas de la conversación establecidas en estos lugares se llegan a tomar muy en serio y su influencia perdura en ciertas normas sociales incluso hasta mediados del siglo XX. Por ejemplo, en los colegios británicos decir más de cinco palabras en otro idioma o interrumpir al interlocutor exigen aún en la actualidad, una especie de multa al infractor como pagar la cerveza de la mesa del transgredido.

Existen otros lugares donde encontrar las normas culturalmente determinadas por el lenguaje oral y la conversación dentro de la tradición británica, como la literatura (principalmente la novela), el cine e incluso la televisión, cuyo contenido influye en el hablar cotidiano de la sociedad sin ser forzosamente un reflejo exacto del mismo. La historia social del lenguaje, del habla o de la comunicación ha ido localizando estos nuevos campos de estudio a partir de la necesidad por incluir al lenguaje en el estudio histórico. Primero, el lenguaje es un fin en sí mismo, como parte de la cultura y de la vida cotidiana. Segundo, el estudio del lenguaje es el medio para comprender mejor las fuentes orales y escritas a través del conocimiento de sus convenciones lingüísticas.

En el siglo XIX ya los intelectuales estudian la historia de la lengua, incluso la historia de su estructura, pero no la historia de su uso. Antes, digamos durante el siglo XVI, aparecen en Italia los primeros estudios sobre discurso y silencio. Por ejemplo, Burke menciona que

⁶ *Ibid*, p. 144.

las formas arcaicas del habla de los campesinos toscanos tienen que ver con que estos “conversan menos con forasteros que los hombres de la ciudad y por esa razón modifican poco su lenguaje.”⁷ Los grupos de migrantes culturales como son los viajeros y los intelectuales, en cambio van consiguiendo variedades diferentes de la misma lengua hablada por permanecer en movimiento; por vivir en la frontera cultural, lo que se contradice con la idea de que la lengua es una “prisión o determinante del sujeto.”⁸ Esto demuestra la existencia de distintas aproximaciones al lenguaje (a su uso y estudio) dependiendo de la disciplina que lo estudie. Así, está el lenguaje de la política, el de las clases altas, el de las clases obreras o el de los intelectuales. Todas son importantes empresas para el enriquecimiento del conocimiento, y su existencia nos habla del gran interés actual de las ciencias sociales por la comunicación oral y, también entonces, la utilización de las fuentes orales en la historia debe demostrar una aguda consciencia de “quién habla, qué lenguaje habla, a quién le habla y cuándo lo hace.”

Las formas de comunicación oral no son en ningún caso portadoras neutras o indiferentes de información sino que transmiten sus propios mensajes; la lengua refleja la sociedad y la cultura en la que se usa, pero también refleja el contexto del que habla, el contexto del que escucha y el ambiente donde la conversación se genera. Los modos de hablar revelan las diferentes clases sociales, lo que el lingüista Alan Ross acuña en su término “U” para designar el lenguaje de las clases altas británicas (que le dicen al espejo *looking glass*) y “no U” para designar el lenguaje de las demás clases (que al mismo espejo le dicen simplemente *mirror*).⁹ En otras sociedades como la argentina, llamar al color rojo “colorado” define no sólo una cierta clase social sino también una tendencia política específica. A partir de una consciencia más crítica del lenguaje, Burke descubre que los hombres europeos (por lo menos en el siglo XVIII) hablan más que las mujeres, que su tono suele ser más fuerte, que interrumpen con más frecuencia, toman la rienda de la conversación constantemente y se excusan menos.

⁷ *Ibid*, p. 13.

⁸ Al respecto Fritz Mauther, desde una posición lingüista determinista dice “Si Aristóteles hubiera hablado chino habría llegado a un sistema lógico enteramente diferente.” Mas sobre la lengua como prisión o determinante del sujeto ver Burke, *Ibid*, p. 15.

⁹ Las ideas de Ross fueron popularizadas por su amiga Nancy Mitford (comp.), *Noblesse oblige*, Londres, 1956.

El lenguaje también demuestra el apego a la tradición y las costumbres y refleja la existencia de un “dominio lingüístico” del hablante, si es que éste utiliza dos o más lenguas en una conversación según los temas y los participantes. En este caso, el bilingüismo puede ser un fenómeno común de las fronteras lingüísticas y culturales, y en la utilización de varias lenguas, es “la forma la que comunica” algo al investigador.¹⁰ El conocimiento sobre las normas lingüísticas de un sujeto de estudio reduce el peligro de malinterpretar un documento histórico, ya sea un libro o la transcripción de una entrevista. Sin embargo, no se debe olvidar que la lengua escrita, es decir: el discurso a través del papel, se parece más a una traducción que a una transcripción de la lengua hablada.¹¹

Como quiera que sea, la lengua desempeña un papel central en la construcción social de la realidad, la lengua crea o construye la sociedad. Su papel en la historia es el de una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que tienen los individuos y grupos para controlar a los demás o para resistirse a tal control, para modificar la sociedad o impedir el cambio, es también un medio para afirmar o suprimir identidades culturales.¹² Cuando un individuo es amo y sirviente de su lenguaje, la ideología (en el sentido althusseriano de la palabra) o la hegemonía cultural (según Gramsci) es el punto intermedio entre prisión y liberación, entre tradición y modernidad, es el eje central de la frontera cultural donde se desarrolla el discurso de un intelectual y no hay que perderlo de vista. En el caso de Eric Hobsbawm, el lenguaje constituye una forma de hacer, pero también de resistirse al control del capitalismo como mala *praxis* de la ideología marxista (por lo menos en los terrenos teóricos de la historia) y, al mismo tiempo, el lenguaje es la manera que tiene este intelectual británico para modificar la sociedad y afirmar su identidad.

La historia oral y la entrevista a un intelectual británico

Pierre Bourdieu alguna vez dijo “la vida intelectual está más próxima a la vida del artista que a la rutina de la academia.” Tal vez esto tenga que ver con que los intelectuales viven en un mundo donde el arte de conversar es una herramienta tan preciosa y fundamental de su quehacer. De ahí que, al entrevistar un intelectual, se tenga que poner como prioridad el arte de conversar y, por ende, utilizar la metodología de la historia oral.

¹⁰ *Ibid*, p. 30.

¹¹ *Ibid*, p. 31.

¹² *Ibid*, p. 39.

La historia oral es historia, simplemente historia, más allá de cualquier calificativo. Desde el comienzo de la historia de la humanidad, dice Laura Benadiba, la transmisión oral ha sido la forma de conservar la memoria colectiva. Mucho antes de que se escribiera la historia, cantores, fabulistas, relatores de cuentos y leyendas transmiten su propia visión de los hechos relevantes de la comunidad a la que pertenecen.¹³ La importancia de la transmisión oral es ignorada o menospreciada por los historiadores profesionales, principalmente en el siglo XIX, en la búsqueda de lo que se considera “la historia científica.” Pero hace tiempo que esta tradición positivista del siglo XIX que establece la supremacía absoluta de las fuentes escritas se ve cuestionada y superada. Los aportes metodológicos de la Sociología, la Antropología, la Lingüística, la Psicología y la misma Historia Social, permiten ahora una comprensión más profunda de la vida social de los actores históricos y dan un papel más relevante al lenguaje como herramienta de uso y aplicación histórica.

La particularidad de la historia oral radica en el uso de testimonios orales, pero no de cualquier testimonio oral sino de aquellos que son producto de la interacción entre el historiador y el informante. Siendo éste último quien va desplegando sus recuerdos dentro del marco de una entrevista; permitiendo acercarnos al núcleo de su frontera cultural para hacerle nuevas preguntas a su manera de ver, hacer y vivir la historia y para darnos herramientas que posteriormente nos permitan revisar su obra, si el informante es un intelectual.

Así, la oralidad está dentro del contexto de cualquier entrevista. Toda entrevista, por lo menos toda entrevista que valga la pena, supone un gran trabajo previo por parte del investigador tanto en relación al conocimiento de la temática a través de todas las fuentes disponibles, como a la elección de los informantes adecuados, a los aspectos que no pueden dejar de ser abordados tanto si son expuestos espontáneamente por el entrevistado o si tienen que ser introducidos por el investigador. Entonces, el documento se construye en el momento mismo de la entrevista, en esa interrelación entre el entrevistador y el entrevistado.

¹³ Benadiba, Laura, *Historia Oral, Relatos y Memorias*, Buenos Aires, 2007, pp. 17-19.

De la experiencia de la conversación británica, el investigador debe retomar formas y modelos para entrevistar y desempeñar un rol activo en la entrevista, no porque induzca las respuestas, intervenga con sus opiniones personales o profesionales, o limite el despliegue de los recuerdos del informante, sino porque debe mantener una forma de escuchar crítica, atenta a lo dicho, y a lo no dicho, a las lagunas del relato, a las contradicciones. Debe estar atento a las formas y costumbres del entrevistado, a respetar los silencios, a no contradecir o desacreditar a su interlocutor, incluso a no interrumpir como proponen los manuales de la conversación de los que habla Burke. El entrevistador también debe ir descartando las preguntas que se alejan del curso real de la entrevista y permitir flexibilidad para que el informante estructure su discurso. Pero también está obligado a preguntar, pedir aclaraciones, reflexionar, replantear... y esto lo puede hacer porque conoce el tema del que se está hablando, y porque, a la vez, va entablando un vínculo con el informante. Aún cuando algo desconoce, sólo un diálogo positivo con el entrevistado puede develar cómo él -integrante de un grupo, de una comunidad- ha vivido determinadas circunstancias, qué motivaciones cree que han podido generar ciertas conductas, qué efectos causan en él, cómo reacciona ante ello, qué sentimientos despierta el pasado en sí, etcétera.

Por otra parte, hay que considerar la inferencia del entrevistador en la temática, el desarrollo, las conclusiones y los giros de la entrevista... el ambiente, el entorno en el que se da la entrevista, la situación cultural y social, inclusive el humor, la fisiología, edad, preocupaciones y los antecedentes inmediatos del entrevistador y del entrevistado. Una entrevista es más que preguntas, es una fotografía en múltiples dimensiones, temporales y físicas, del entrevistador y el entrevistado. De tal manera que siempre hay altos índices de subjetividad en la entrevista. Por lo que se debe considerar la metodología misma de la entrevista y todo lo que le rodea para aclarar aún más la visión del entrevistado, su visión interna y externa... Dado que la entrevista no arroja valores absolutos, sino relativos a un espacio y tiempo en los cuales toma forma.

La memoria como un problema de la historia oral

En el *Poema sobre la Historia* de Bertolt Brecht, la memoria ocupa un papel fundamental llamando la atención a la historia misma y a la manera en que se escribe la historia incluso hasta la primera mitad del siglo XX. La memoria busca recuperarse del olvido,

enfáticamente intenta denunciar los silencios en la historia, las voces de los que callan por olvido o por miedo. Así, la memoria exteriorizada construye o replantea la historia total/universal; incluyendo a los sin historia en algunos casos y, en otros, completando a los con historia. El *Poema sobre la Historia* es evidentemente una de las primeras críticas a la historia política tan arraigada a las sociedades modernas. El autor recurre a la memoria desde un punto específico de su propia cultura; es decir, desde la frontera cultural de su generación y al interior de la militancia comunista que prevalece en la opinión izquierdista de la primera mitad del siglo XX, misma que incluye la resistencia al nazismo del período entre guerras. Y aunque Hobsbawm no tuvo que resistir al nazismo dentro de Alemania, el contexto de Brecht es bastante similar al suyo: judío y comunista en la Alemania nazi, su poema nos habla de la memoria para la historia y de la frontera cultural.

Siendo la memoria materia prima de la historia oral, el tipo de textos como el poema de Brecht, pone en evidencia que la memoria colectiva tiende a omitir la presencia de muchos actores sociales. Frente al olvido, Brecht busca no ser un silenciado más del estado nazi y del complejo acontecer de su realidad social. Así propone, sino una solución, por lo menos una manera de repensar el pasado dentro de la situación extrema que vive Europa en la Segunda Guerra Mundial.

Dentro del mismo contexto de los años cuarenta donde escribe este poema sobre la historia, el poeta critica a la par a la historia política y al positivismo alemán. En las líneas de sus versos se confronta la importancia de la historia colectiva contra la historia de los grandes hombres que gobiernan a esta colectividad. Historia que nunca ha dejado de ser válida, pero esos hombres no pelean las guerras por sí solos, no consolidan las revoluciones con unos cuantos como ellos, no construyen los grandes palacios ni la historia de sus pueblos.

De este poema es importante rescatar que las voces de los sin historia perviven cobrando la forma de mitos, tradiciones y cultura popular a través de la memoria. En casos de guerra, represión o persecución, la recuperación de la memoria y la denuncia del silencio corren a cargo de los exiliados, los que toman la decisión de vivir de lejos los hechos (como espectadores) o correr el riesgo de morir sin poder plasmar antes el sentimiento del accidentado acontecer. Brecht, al igual que muchos otros refugiados de distintas épocas y

diversos acontecimientos, escribe un poema sobre la historia, y es un espectador, un migrante, alguien que es obligado a cruzar una frontera geográfica sin sentir que ha terminado de vivir el proceso. Aparece entonces la frontera cultural como espacio donde se levanta su voz.

Si todos los refugiados de guerra, los exiliados políticos, los intelectuales de la contra se extinguieran, la historia siempre podría ser reconstruida por la hegemonía o a partir de la generación siguiente, la cual tendría que utilizar la memoria heredada como una herramienta, ya sea el caso de un nieto heredando la memoria de su abuelo o un alumno la de su maestro. Se presentan ocasiones en las cuales la memoria se manifiesta como un clamor por no olvidar lo sucedido, tal es el caso de la Guerra Civil Española, el año 1968 en París, Estados Unidos o México, las dictaduras sudamericanas, etcétera. Es aquí donde la memoria ocupa un lugar en la historia, porque mientras suceden los hechos, la historia no tiene manera, espacio o tiempo de escribirse, ya sea que haya perdido a sus cronistas o porque los mismos actores no estén capacitados para dejar un testimonio escrito. Entonces la posteridad se conforma con la versión de los vencedores, y la historia es parcialmente olvidada. El historiador debe recurrir a la memoria, siempre considerándola una herramienta libre de normas, ya que la memoria revive la acción a través de la reflexión y el recuerdo se vuelve útil para completar la historia, rescatar los olvidos y analizar los silencios.

Oralidad, Memoria y Entrevista para trabajar a Eric J. Hobsbawm

Al interior de la construcción de una investigación, suele suceder que el investigador se topa contra la pared porque las fuentes para abordar un tema están, como en el caso de las actitudes políticas de Hobsbawm, mal trabajadas o incompletas. Así, aparecen un sinnúmero de documentos que podrían reconstruir la visión marxista de EJH y la aplicación política del Grupo de Historiadores Marxistas Británicos, pero preparar un texto así, que ha requerido el trabajo de años de otros historiadores, parece haber fracasado. La propuesta entonces es encontrar distintas herramientas que respondan ciertas preguntas de una manera mucho menos compleja.

Es en este tipo de situaciones donde las expectativas y necesidades de una investigación son limitadas y, al no haber un manual previamente escrito sobre –digamos- la consciencia

marxista de E.J.H., hay que recurrir a otro tipo de fuentes e incluso metodologías históricas alternativas. La obra de E.J.H. está cuidadosamente construida con el fin de evitar abordar ciertos temas como su quehacer político-comunista en los años cincuenta y sesenta. Tampoco es que exista un libro que recopile la vasta información para construir este discurso. En el caso de E.P. Thompson, la labor del canadiense Bryan Palmer esclarece muchas de las incógnitas sobre la confrontación de la tradición inglesa con el modelo revolucionario comunista en la consciencia opositora de Thompson. Las fuentes de Palmer son los poemas, cartas y escritos reaccionarios de Thompson que no existen en E.J.H. quien, a pesar de contar con una extensísima biblioteca no escribe jamás textos fuera del campo historiográfico que estén relacionados con su otro pilar de construcción intelectual, es decir, con su propia consciencia comunista.

Entonces, si por el momento no existen cartas, ni poemas, ni fuentes parecidas a las que usa Palmer para tratar a Thompson dentro del universo privado de Hobsbawm, es decir, fuentes relacionadas particularmente con su faceta más controversial que es su condición de miembro del PC; fuentes que a su vez se puedan tratar de tal manera que mantengan la armonía de la investigación sobre la construcción intelectual de E.J.H. tratando de evitar tecnicismos políticos y positivistas de las viejas escuelas historiográficas y nos hablen de lo que es para él ser marxista dentro de un ciudadano británico de formación histórica. ¿Qué hacer entonces? La respuesta se puede encontrar en la oralidad. Son las herramientas de la historia oral las que permiten abordar estos espacios vacíos o confusos del relato hobsbawmiano; rellenar sus silencios con sus propias palabras. En síntesis, la realización, revisión y crítica de las entrevistas a E.J.H. permiten reevaluar sus escritos, mirarlos con otros ojos, comprender el siguiente renglón de lo que el discurso perfectamente estructurado de la obra de este historiador intelectual ha ido ocultando sobre sí mismo.

No siempre un libro responde las preguntas de un investigador, pese a lo que haya dicho Michel Foucault sobre hacerle todas las preguntas a una obra y no a su autor. En estos casos, si el autor sigue vivo, hay que preguntarle directamente a él, en persona, en vivo y a color. Y si al sujeto de estudio se le han hecho muchísimas entrevistas, qué mejor que aprovecharlas, preguntarle a las transcripciones de las entrevistas con E.J.H. (de las mejores, de las que dicen cosas importantes), dónde está el comunismo dentro de la frontera cultural de un historiador marxista británico que ha vivido ocho décadas del siglo

XX y una más del siglo XXI. Estas entrevistas otorgan nuevos aportes a la construcción de un intelectual pues en ellas hay otros factores para indagar como lo son el contexto, el entrevistador y el espacio donde se realiza esta particular forma de conversación.

La Oralidad dentro de la Historia Social

Dentro de los estudios de historia social, particularmente dentro del giro del propio Eric Hobsbawm, se cree que las sociedades están conformadas por grupos de individuos que son totalmente distintos unos de otros, sin embargo tienden a unificarse en ciertos estadios del tiempo, generalizando así sus conceptos básicos ya sea a través de un movimiento reformista o un movimiento revolucionario.¹⁴ La Historia de las Sociedades que estudia estos movimientos también significa un método, una hipótesis y un modelo socio-histórico, por lo que para hacer historia social, hay que incluir en la investigación temas como la geografía, la demografía, las fuerzas de producción, las técnicas, las instituciones... definir el tema e investigar problemas de acuerdo a la cantidad de material existente sobre éste, a partir de las dificultades técnicas, los problemas conceptuales y el problema fundamental de la especialización-globalización.

El hacer historia social tiene varios objetivos fundamentados en los temas y problemas de la sociedad. El objetivo general es crear un sistema histórico coherente que explique la sociedad y sus procesos, mientras que el objetivo particular es la actuación de los hombres al interior de los procesos históricos, para así comprender los mecanismos de su sociedad. La historia social de un individuo se puede rastrear en sus documentos privados y personales, en lo que le deja al Estado a través de juicios, querellas, demandas, etcétera. Pero también se encuentra en la estructura de su memoria, donde se contrastan los recuerdos personales –y del imaginario colectivo- con el contexto conocido de la sociedad de la época y su evolución a través del tiempo con el fin de construir una historia de abajo hacia arriba; de una frontera cultural británica en el siglo XX hacia la evolución intelectual de uno de sus sujetos. Al comparar algo de lo dicho por E.J.H. a lo largo de su vida, digamos, del contraste de sus primeros años como historiador, con los comentarios positivos y negativos que ha generado en la historiografía moderna, se destaca la significación que tienen para él problemas actuales como la enseñanza de historia y los que, en períodos anteriores de su trabajo historiográfico, fueron problemas activos como la

¹⁴ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003, pp. 11-26.

aplicación del marxismo a la historia, determinando así en qué medida el contexto personal y social (su contexto particular) van definiendo su obra.

La aproximación a E.J.H. se fundamenta, por tanto, en la perspectiva holística de la historia social, en donde el pensamiento o las ideas en general se vinculan al desarrollo histórico-individual y el contexto social-político donde está inserto. El proyecto sigue una estrategia en la que se establecen las mediaciones entre los diferentes planos socio-culturales (entendiendo que los ritmos globales no corresponden necesariamente e inmediatamente a los personales pero que de alguna manera están implicados). El mismo Hobsbawm trata de establecer estos vínculos en su autobiografía, aunque parte de su vida personal quede subsumida al contexto social exterior. Así, hace más hincapié en su vida pública que en la personal, lo que ya nos indica una manera de pensarse así mismo. Se trata entonces de aclarar cómo es que se construyen los proyectos y problemas de investigación en la obra y vida de un historiador.

Esta investigación no es una historia social propiamente dicha. Está más cercana a la historia intelectual pero sin dejar de ser historia social, pues gira en torno a una revisión historiográfica de la obra de Eric Hobsbawm pensada dentro de una frontera cultural y relacionándose con el análisis de la entrevista realizada a Eric Hobsbawm. A través de este estudio se destaca la idea de la migración como una constante en su obra y la transformación desde que esta idea aparece por primera vez en la obra del autor hasta su más reciente interés por el tema en el mundo de la globalización. Es decir, actualmente centenares de millones de personas se mueven de un lugar a otro, de un continente a otro como nunca se había visto en otro período de la humanidad, no sólo en términos cuantitativos sino sobre todo cualitativos. Incluso, el caso mexicano es de resaltar por su lugar e impacto mundial. De ahí el interés por inquirir en lo que piensa un habitante de la frontera cultural sobre la migración, propia y ajena. ¿Qué cambia y qué permanece de la migración en el largo siglo que ha vivido E.J.H?¹⁵

¹⁵ Hobsbawm ha considerado este proceso en sus estudios sobre Europa y ha revisado el impacto que ha tenido en términos demográficos, sociales y políticos en la historia.¹⁵ Puede reconocerse claramente la importancia del tema en la obra de Hobsbawm, particularmente en los estudios sobre trabajadores, el siglo XX, la invención de la tradición y la gente poco común.

El eje central de esta investigación es el empleo metodológico de la entrevista dentro de la historia social y el fenómeno migratorio que engloba la obra de Hobsbawm, siempre desde el punto de vista de la frontera como un espacio cultural, lo cual implica acercar los límites de la historia a los de la vida del historiador. De esta manera, la historia social de E.J.H. necesariamente remite a tres aspectos fundamentales en esta metodología: la oralidad, la entrevista y la memoria. Estos aspectos están absolutamente interrelacionados y no pueden separarse si hablamos de historia oral. Si bien lo que hace esta investigación es historia social de un personaje histórico tratado desde el concepto de frontera cultural, la herramienta primordial utilizada es la oralidad y por ende la entrevista, en la cual se analizan diversas cuestiones; categorías, conceptos, perspectivas, etcétera. Por consiguiente, en la entrevista se utilizan recursos varios, historiográficos, teóricos... que están en juego con la construcción de la entrevista.

Sobre el proyecto “Y Todo el Jazz”

El proyecto “Y Todo el Jazz” comienza con la entrevista del mismo nombre que ha dado origen a la investigación. En el primer capítulo, el texto de la entrevista se presenta traducido al castellano con la mayor cantidad de anotaciones posibles, aunque la versión original de la transcripción en inglés se presenta también como anexo al proyecto.

En esta entrevista, el papel de la migración en sus varias formas es una constante del diálogo entre entrevistado y entrevistador. Por lo que se origina la idea de trabajar el concepto de “frontera cultural.” Así, el siguiente capítulo comprende una introducción al término frontera cultural que se utiliza como el escenario donde Eric Hobsbawm se construye como intelectual y donde escribe la mayor parte de su obra histórica.

Si el espacio donde existe la construcción de E.J.H. como intelectual, es decir la frontera cultural, tuviese que ser representado por una figura geométrica, la forma ideal sería un triángulo rectángulo, donde la britanidad es la base, el cateto (a) situado convenientemente a la izquierda de la base, se conforma a través de la inclinación política y fiel militancia en el Partido Comunista Británico, y finalmente el cateto (b), a la derecha, se representa por la tradición historiográfica dentro de la academia y el *establishment* británicos. Ambos catetos (o lados) de este triángulo representativo de una intelectualidad particular, se construyen a

partir de las relaciones que constantemente van generándose entre la base (la britanidad) y la trayectoria misma del historiador en los dos lados que le dan forma al triángulo; sus áreas de difusión.

Utilizando este esquema, los siguientes capítulos se concentran en desmenuzar los catetos que engloban este escenario mental. Curiosamente, es en el aparente terreno geográfico donde comienza el análisis; en Gran Bretaña. Como el texto lo demuestra, E.J.H. se hizo británico a la fuerza: a pesar de la guerra en Europa y de quedar huérfano y, a partir de esto, sus antecedentes familiares y sociales son británicos, mucho más que en el caso de Edward Thompson, cuyos antecedentes podrían estar mucho más influenciados por la actividad metodista del padre que vivió en la India. Pero E.J.H. también se mantiene británico a voluntad debido a que, por diversos factores, él mismo ha decidido considerarse británico. Esto se observa primero en una infancia que tiene menos fuerza que su adolescencia británica e incluso, cuando E.J.H. se refiere a su infancia, se refiere a sí mismo y a su familia como ciudadanos del imperio británico: como extranjeros, aún cuando vivían en Austria, cuando también podría haberse considerado ciudadano austriaco. Aquí es fundamental la diferencia del contexto de cada imperio: el imperio austriaco en el siglo XX es un imperio en decadencia, el británico no. El imperio británico pierde las colonias pero jamás pierde el poder adquirido a través de ellas y de la revolución.

Pese a esto, la britanidad en E.J.H. no aparece como primicia ni en su obra ni en las entrevistas que confiere, aunque sólo en apariencia, porque es claro que su obra histórica se originan primeramente desde lo británico –desde esta construcción ideológica de los intelectuales sobre lo británico- y después, mediante el método marxista se va construyendo el discurso (se va construyendo Hobsbawm), pero el eje británico no se pierde. A través de su obra, y a lo largo de las entrevistas conferidas, E.J.H. va y viene en una multipluralidad de temas, mas siempre retomando lo británico en la base y lo marxista en la estructura.

El capítulo cuatro, comienza con un recorrido de la trayectoria académica de E.J.H. Con esto se busca amalgamar la frontera cultural con el contexto y la historia de la generación de E.J.H., y cómo su concepción del grupo se transforma a través de las épocas. Se

describen los antecedentes académicos de E.J.H. que dan pie a toda una vida de intelectualidad cosmopolita. Encontrando a E.J.H. y los marxistas británicos como producto de una era y de un momento histórico donde se cruzan tradiciones culturales y nacionales.

El último capítulo gira de mi tesis dentro de la controvertida categoría de “historiador marxista británico,” donde se postula que E.J.H. tiende a definirse a sí mismo y a su manera de escribir historia a partir de lo marxista y eso está sobreentendido por todos lados: el método que usa en la historia es marxista y su vida (por lo menos en el terreno político y académico) está basada en lo que él considera que debiera ser un marxista. En este capítulo, que se encuentra con una serie de silencios y contradicciones en la historiografía de Hobsbawm, es donde el proyecto recurre nuevamente a las fuentes orales para encontrar un equilibrio entre la idea de historiadores marxistas británicos y la acción del grupo en el siglo XX.

La Visión Panorámica de la vida de un viejo intelectual británico

El lugar social de la clase intelectual británica es una posición difícil de medir, pues más allá de basarse en privilegios y acumulación capital, los historiadores tienen que poner como punto de partida su talento y habilidad, dignidad y honor, pero sobre todo: su capacidad para trabajar y relacionarse dentro y fuera de sus grupos y dentro y fuera de la universidad. Lo que los hace camaleónicos. Por consiguiente, la actividad de los historiadores marxistas británicos es profundamente política pues constantemente su actividad profesional entra en conflicto con el estado, la burocracia y otras profesiones. Para ganar autoridad y legitimarse como entes de virtud cívica, los intelectuales requieren tanto de independencia como de aprendizaje, libertad y conocimiento. Ciertos aspectos de la conjugación del conocimiento y la habilidad para moverse académicamente, pueden liberar al intelectual, permitirle estar en lugares remotos, en tiempos pasados o futuros, aunque la naturaleza de las cosas los confine a una porción de espacio en cada sucesivo momento del tiempo. Esa liberación es también parte de la frontera cultural; es un motor de movimiento intelectual.

El particular enfoque del historiador marxista británico planteado en este trabajo implica una aplicación concreta los estudios de la frontera como un fenómeno social y cultural que rebasa lo simplemente geográfico para constituirse como una plataforma intelectual del

mundo globalizado. Lo cual sirve para generar nuevas perspectivas tanto en los estudios históricos como en la comprensión de las nuevas regiones en formación –o regeneración– que tal vez superen la concepción mundial actualmente conocida.

La entrevista es una herramienta que sirve a la investigación de historia social, combinándose con la reflexión y el análisis de la obra de un autor. Entonces, una entrevista nos permite conseguir cierta perspectiva particular para analizar a un intelectual. Esta perspectiva lleva necesariamente a una reconsideración de la construcción de E.J.H. como un intelectual, lo que revela el entramado de su obra, redefiniendo su importancia como ícono de la renovación del pensamiento histórico moderno.

Los lazos que proponen un diálogo entre el intelectual y su obra, se construyen sobre las bases de una entrevista y mientras más se respeta la entrevista como texto histórico, mayor es la aportación que brinda a la investigación. Kate Moore, en su texto sobre la perversión de la palabra, llamado “La función de las transcripciones en la historia oral,”¹⁶ habla del maquillaje como una figura simbólica de la imagen escrita de una entrevista, haciendo particular énfasis en que, a veces, lo irrelevante de una entrevista sea precisamente lo que constituye su relevancia. Gracias a descubrimientos recientes realizados en disciplinas relacionadas a la historia oral, como son el estudio del habla y el análisis conversacional, podemos abordar mejor el problema que supone la falta de coincidencia entre una entrevista oral y su transcripción escrita. “Hoy sabemos -afirma Moore- que algunos elementos del habla que antes se consideraban carentes de significado –los titubeos, las repeticiones o la retroestimulación verbal- poseen un gran valor comunicativo. El problema actual de la historia oral es que muchos de nosotros al transcribir el material oral seguimos eliminando esos elementos verbales basándonos en el supuesto de que obstaculizan la ‘legibilidad’ de la transcripción, con lo cual suprimimos información comunicativa.”¹⁷ Lo cierto es que el entrevistador, al tratar de pulir su trabajo, pierde de vista que al suprimir esas cosas irrelevantes, se puede llegar a distorsionar el verdadero mensaje que se quería transmitir. Algo similar sucede al hacer una transcripción poco apegada al material oral y luego traducirla. Es por eso que la transcripción de “Y todo

¹⁶ Moore, Kate, “La función de las transcripciones en la Historia Oral” / Block, Rosemary, “Comentarios a la perversión de la palabra” / Frich, Michael “Ver el bosque sin distinguir los árboles”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales No. 18*, Barcelona, 1997.

¹⁷ *Ibid*, p. 14.

el jazz” busca mantener, a través de la mayor cantidad de anotaciones, una conciencia de la emoción, el tono, los silencios y las equivocaciones que suceden en la entrevista.

La entrevista es una construcción de dos, donde el cruce de supuestos, silencios y enunciados guía un cuestionamiento a los lugares comunes de la historia. Un análisis no depende sólo de las herramientas de la historia oral, o de los estudios culturales, sino también de las personas y del análisis de los mismos. Si bien el uso de testimonios orales no es una novedad en el trabajo de los historiadores, su utilización sistemática y reflexiva, como técnica de investigación, está asociada al desarrollo de la historia social contemporánea, preocupada centralmente por los procesos sociales. En la medida que el uso de las fuentes orales se amplía y diversifica, es cada vez más necesario discutir los problemas y reflexiones sobre cuestiones metodológicas en el ámbito interdisciplinario de las ciencias sociales. De ahí la importancia de la entrevista para hacer este tipo de historias sociales intelectuales. Cómo es que la vida de los personajes está vinculada directamente a su producción teórica pero no está limitada a su propia historia, a la historia personal, a su biografía.

Así, una entrevista ligada a la biografía del autor y otras herramientas de la investigación dan una nueva conciencia del desarrollo y la comprensión de la particular historia social que lleva el sello de Eric J. Hobsbawm. También demuestra que existen pocas entrevistas, exitosas o productivas, efectuadas a este historiador social británico en vista de que todas tocan temas mucho más ligados al periodismo común que a la investigación histórica.

La relación entre la obra y el pensamiento de un historiador con el impacto de su labor historiográfica, son el contenido de la frontera cultural. A su vez, la maduración del concepto “frontera cultural” se obtiene a partir del estudio de la obra personal de Hobsbawm y de algunas entrevistas que el historiador otorgase en la segunda mitad del siglo XX, en las cuales los conceptos que el historiador ha aportado a la historia social se enlazan con las opiniones que actualmente tiene de los mismos y del mundo. Una cosa es una persona y otra cosa es lo que esa persona escribe, y el estudio de eso que escribe, lo que se llama “su obra”, puede también llamarse “la construcción de una persona.” Entonces, la obra la escribe el autor, pero al mismo tiempo, la obra habla del autor. Por lo que hay dos maneras (o más) de leer un libro, la primera lectura busca únicamente asimilar

el contenido, lo que dice el historiador sobre cierto tema, la segunda lectura incluye al autor como parte de la obra y busca estudiar lo que dice y por qué lo dice.

Esto permite comprender la constante transformación del historiador como sujeto activo de una nación-sociedad-agrupación específica. A partir del planteamiento de la frontera cultural, surge la necesidad por retomar una idea propia de EJM sobre la cultura, esbozada en la entrevista con Pat Thane, donde dice que “la cultura es un símbolo de la consciencia.”¹⁸ Por lo cual, se entiende cómo alguien que se muda mucho de país es consciente de que también puede mudarse mucho en los terrenos de la mente.

La entrevista sirve además como un puente que vincula los elementos de esta constante migración cultural; la historia personal de un intelectual con su producción teórica, afianzando lo que ya se sabe del historiador, pero al mismo tiempo, conectando su producción teórica al ir la exponiendo a partir del texto transcrito de una entrevista, que refleja lo que él piensa actualmente, en su vejez, sobre cuestiones históricas, sobre temas actuales y también, sobre sí mismo.

En ciertas ocasiones durante la entrevista *Y todo el jazz*, el lector puede darse cuenta de la relatividad de la temporalidad en el discurso de un anciano historiador. Por ejemplo cuando dice: “Ahora, desde 1970, las cosas son diferentes [...] ahora los historiadores corren un gran peligro pues [...] ahora que no existe el Partido... etcétera...” El término “ahora” es muy común como una muletilla del historiador que refleja lo que ha sucedido después de que él se consolidara como institución de la historia. Pero “ahora” es ¡hace casi 40 años! Para la entrevistadora que ni había nacido, “ahora” es hace muchísimo tiempo. Y para el entrevistado, la historia -su historia como historiador activo militante- se termina en los 70, incluso antes... tal vez comienza a terminarse en el 56 cuando se resquebraja el Partido Comunista Inglés.

En la revisión de un texto dictado en la vejez, se reflejan cuestiones y debates antiguos que ya no son tan importantes para él, pues son aspectos de la historiografía de otro tiempo que no le aportan mucho a su actual producción histórica. Lo que representa la memoria de un individuo en su vejez, cobra importancia dentro de la entrevista al ser ésta

¹⁸ Thane, Pat, “Interview with EJM”, CCBH, *Op. Cit.*, p. 25.

una manera importantísima de recobrar testimonios de mucha gente, que no escribe o que ha dejado de escribir, o que va perdiendo las capacidades para escribir.

Empero, hay ciertos límites en las entrevistas de vejez. Primero, existen casos donde ya el entrevistado es incapaz de varias cosas, entre ellas, incluso pensar o recordar con claridad. Entonces recurre a imágenes obsesivas de la historia y del pasado propio. Cuando se da el caso, es probable que este tipo de entrevistas sirvan a otro tipo de historias, tal vez a historias del tipo de larga duración como mentalidades más que a la historia social. Pero en otros casos, hay un momento antes de la caducidad del pensamiento, donde el entrevistado, en su vejez, tiene la capacidad de revisar panorámicamente su vida. Las frustraciones o los problemas que la vejez agrega en la vida cotidiana de un individuo, no forzosamente alteran la perspectiva general. Llega un momento en que “hace treinta años” “hace cuarenta años” y “hace cincuenta años” están en un mismo plano paralelo, en el cual el entrevistado puede darle una importancia mayor a cosas que hace veinte años no le daba. Incluso este “ahora” horizontal, aporta mucho más objetividad a recuerdos de períodos que han ido cerrando sus ciclos. Así, en entrevistas previas con EJH, el testimonio está ligado únicamente a ciertos conflictos o debates que se están llevando a cabo en tiempo real. Ésta es una característica de la entrevista de la MARHO. En cambio, en la vejez de EJH, de vicisitud panorámica, las pequeñas peleas se relativizan y las pequeñas acciones de vida, las anécdotas, ciertas imágenes, cobran más fuerza en la explicación y remembranza de un pasado propio; son más significativos.

Ciertas anécdotas que aparentemente han sido intrascendentes, en la vejez, dan un giro explicativo a la idea de un intelectual y dan cohesión a la obra de una manera distinta. Este tipo de cosas son recuperadas en EJH, como los viajes por Italia o Latinoamérica y los personajes que conoce en ellos, dentro de la entrevista. Se resaltan imágenes, como el increíble tráfico de la colonia San Ángel Inn en la Ciudad de México; también se rescatan momentos, como el período de los Apóstoles en Cambridge, que él no trata en ninguna de sus obras, ni en su autobiografía. En el caso de los Apóstoles, tampoco es un tema tratado por los que lo estudian ni sus críticos. Y sin embargo, es un momento importantísimo en su formación intelectual, pues es ahí donde comienza a generarse en EJH la idea y los valores sobre eso que él llama: “mi generación de Cambridge.”

Hoy en día, en un mundo globalizado y transnacionalizado, hay que repensar el impacto de la frontera cultural sobre la historia. En este sentido si bien E.J.H. es irreplicable, su comprensión como fenómeno humano y prisma para comprender a un cierto tipo de intelectual tiene relevancia en cuanto a qué puede ilustrar el proceso de creación de intelectuales e historiadores el día de hoy. En síntesis, ¿qué es un intelectual actualmente? Es una de las preguntas que dejo abierta para una futura profundización del tema.

BIBLIOGRAFÍA

Los libros

- Hobsbawm, Eric J., *Rebeldes Primitivos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003.
- Hobsbawm, Eric J., *La Era de la Revolución, 1789-1848*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.
- Hobsbawm, Eric J. & Rudé, George, *Captain Swing*, Phoenix Press, London, 2001.
- Hobsbawm, Eric J., *The Jazz Scene*, Pantheon Books, New York, 1989.
- Hobsbawm, Eric J., *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Hobsbawm, Eric J., *On History*, New Press, London, 1997.
- Hobsbawm, Eric J., *Uncommon People*. Abacus, London, 1999.
- Hobsbawm, Eric J., *Entrevista sobre el Siglo XXI*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003.
- Hobsbawm, Eric J., *Años interesantes. Una vida en el Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2003.
- Casanova, Julián, *La Historia Social y los Historiadores*. Editorial Crítica de Bolsillo, Barcelona, 2003.
- Kaye J., Harvey, *Los Historiadores Marxistas Británicos*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Barcelona 1989.

Conferencias

- Hobsbawm, Eric J., “*Social History*”. Conferencia Magistral. *Congreso Internacional Eric Hobsbawm, 25 años de Historia en la ENAH*, New Malden-London-México, ENAH, octubre 2005.

Artículos

- Hobsbawm, Eric J. “El grupo de historiadores del partido comunista”, en *Historia Social*, No.25, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 1996, pp. 61-80.
- Hobsbawm, Eric J., “De la historia social a la historia de la sociedad” en *Marxismo e Historia social*, Universidad Autónoma de Puebla,-Instituto de Ciencias (Colección Filosóficas, 16), Puebla, 1983, pp. 21-44.

- Hobsbawm, Eric J., "Social History", ENAH, México, 2005.
- Anderson, Perry. "The Age of EJH". *London Review of Books*, vol. 24, num. 19, 3 October 2002.

Entrevistas

- Thane, Pat & Lunbeck, Elizabeth, "Interview with Eric Hobsbawm". Pages 29-36, *MARHO. Visions of History*. edited by H. Abelove; B. Blackmar; P. Dimock & J. Schneer, Manchester: Manchester University Press, 1983.¹⁹
- Pat Thane "Interview with Eric Hobsbawm", Centre for Contemporary British History, 1980.
- *Entrevista con Eric Hobsbawm*, Los Andes on line, mayo 2003. http://www.losandes.com.ar/2003/0504/portada/nota124366_1.htm
- Pryce-Jones, David, *Eric Hobsbawm: lying to the credulous*, The New Criterion, enero 2003. <http://www.newcriterion.com/archive/21/jan03/hobsbawm.htm>
- Berend, Ivan, *Eric Hobsbawm Speaks on His New Memoir*, UCLA International Institute, mayo 2004. <http://www.international.ucla.edu/article.asp?parentid=7315>
- Hobsbawm, Eric J. *Où va l'Empire Americain ?*, Le Monde Diplomatique, Francia, junio 2003. <http://www.monde-diplomatique.fr/2003/06/HOBSBAWM/10188>
- Hunt, Tristan, "Interview: Man of the extreme century", en *The Observer*, septiembre 2002. <http://observer.guardian.co.uk/comment/story/0,6903,796531,00.html>
- Labrys, Entrevista a Eric Hobsbawm, labrys.com.ar, abril 2005, <http://www.labrys.com.ar/article.php/20050412152451195>
- Pigna, Felipe, *Entrevista a Eric Hobsbawm*, elhistoriador.com, <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/h/hobsbawm.php>

La Internet

- Pezzano, Susana, *Eric Hobsbawm: Las predicciones de un perspicaz historiador*, La Insignia, septiembre 2004, Venezuela, http://www.lainsignia.org/2004/septiembre/cul_061.htm
- Domenéch, Asunción, *Eric Hobsbawm, un historiador contra el mito*, La Aventura de la Historia, No. 56, <http://www.el-mundo.es/ladh/numero56/entrevista.html>

¹⁹ Thane, Pat & Lunbeck, Elizabeth, "Las Razones de la Historia Marxista", entrevista a Eric J. Hobsbawm en *Nexos*, No. 92, México, agosto 1985. Leer mejor la original del *Radical History Review* (MARHO) las traducciones son pobres.

- Kamm, Oliver, "It takes an intellectual to find excuses for Stalinism", *The Times Online*, <http://www.timesonline.co.uk/tol/comment/thunderer/article460555.ece>
- The New Criterion, <http://www.newcriterion.com/>
- "Past and Present", Oxford Journals, <http://past.oxfordjournals.org/>